

García Urriburu: un pincel verde para defender el planeta

Desde que en 1968 tiñó con un pigmento verde las aguas de Venecia, el artista ha trabajado contra la contaminación.

Ana María Battistozzi
seccioncultura@clarin.com

Al ingreso, en primer plano, una pantalla proyecta la sucesión de coloraciones de aguas que Nicolás García Urriburu realizó a partir de su célebre intervención en el Canal Grande en Venecia en 1968. En el East River y en el Sena en 1970; en el lago de Vincennes al año siguiente; en la depuradora de Aguas de Amberes en 1972 y en el Rhin en 1981. La sucesión de evocaciones incluye también la histórica acción de plantar robles en la Documenta Kassel de 1982.

Nicolás García Urriburu fue uno de los primeros artistas en sensibilizarse a escala mundial por las catastróficas consecuencias de la ideología de progreso que, desde la revolución industrial en más, ha tenido a la naturaleza como un recurso de libre disposición. Poner ese dato de relieve pareciera el objetivo central de la exhibición que acaba de inaugurar en la galería Henrique Faria. "En mi obra denuncié el antagonismo entre naturaleza y civilización", declaraba el artista en el Portfolio- Manifiesto que realizó en 1973. Esa colección histórica de seis serigrafías -que obtuvo el Primer Premio en la Bienal de Grabado en Tokyo en 1975- es una de las piezas que integra la muestra junto al retrato que la abre y en el que el artista aparece con el pelo "coloreado" en ocasión de una acción en el CAYC de 1973.

Vinculado en un comienzo a la entusiasta irrupción del Pop porteño en los años 60, García Urriburu rápidamente acusó recibo del espíritu crítico que modeló a la juventud de Europa y el mundo



Un color propio. En el agua, García Urriburu usó un pigmento que activan los microorganismos. SILVANA BOEMO

entero hacia el fin de esa década y se tradujo en la extendida rebelión del 68. El particular interés del giro que experimentó su obra reside en haber orientado su militancia hacia una nueva sensibilidad y un modo de concebir el arte a través de ideas y acciones que se rebelaron contra el sistema instituido.

Este es el punto que pone de relieve la breve muestra de la galería Henrique Faria. El conjunto reúne registros de acciones que se remontan a esos primeros años y algunas más recientes, como la coloración de las aguas del Riachuelo, que el artista realizó en 2010. Registro y obra de esa acción son las dos fotos intervenidas con pastel y acrílico: Utopía del Bicentenario. Coloración del Riachuelo, 1810-2010. 200 años de contaminación.

Otro grupo clave en la producción del artista es **Empresas contaminantes auspician**, la polémica serie de fotografías intervenidas en las que García Urriburu se animó a ponerles nombre y apellido a las numerosas empresas que contaminan el Riachuelo y afluentes del Río Lujan. Presentada por primera vez en 1999, en el I.C.I. — hoy CCEBA- se relaciona también con el revuelo que provocó la defensa de la selva de yungas y el yaguareté en ocasión de su retrospectiva de 1998 en el Museo Nacional de Bellas Artes.

En todos los casos, el elemento distintivo es el verde flúor que da color a cada pieza, a cada acción del artista como una marca de identidad. No se trata de un color simbólico asociado con la naturaleza sino de un pigmento que en el caso de las coloraciones en el agua adquiere su mayor potencia cuando entra en contacto con microorganismos, es decir con la vida misma. ■

Agenda

Dónde: Galería Henrique Faria (Libertad 1628).

Cuándo: Hasta el 1 de abril, de lunes a viernes de 11:30 a 19. Sábados con cita previa.

www.henriquefaria-ba.com